

# Análisis y consecuencias de las elecciones generales de 1986

Publicado en: *Cuenta y Razón*, nº 25, Octubre-Diciembre 1986, pp. 75-84.

## Introducción

Para analizar las elecciones generales de 1986 resulta casi imprescindible hacer una breve referencia comparativa a las elecciones precedentes, ya que parecen existir ciertas pautas cuya explicación exige contemplar de manera conjunta los sucesivos cambios en el electorado durante los primeros diez años de experiencia democrática.

La hipótesis principal que se pretende verificar en este breve análisis es la de que la «derecha» ha seguido una estrategia electoral ineficaz desde 1979, mientras que la «izquierda» ha sabido encontrar una estrategia muy eficaz no sólo para alcanzar el poder político, sino para conservarlo y encarar el futuro con cierta tranquilidad. Ante todo, es preciso aclarar que los términos «derecha» e «izquierda» se utilizan aquí como categorías puramente instrumentales, sin pretensiones de precisión ideológica. Concretamente, el término «derecha» incluye a los partidos de derecha y centro que la opinión pública posiciona a la derecha del PSOE, mientras que el término «izquierda» se utiliza para referirse al PSOE y a los partidos políticos cuya imagen pública está más a la izquierda. Esta definición instrumental no desconoce en modo alguno el reconocimiento de que tanto los partidos de «derecha» como los de «izquierda» han ido aproximando sus ofertas electorales hacia posiciones cada vez más moderadas, de «centro», en un intento por conectar con lo que parecen haber sido las actitudes predominantes en el electorado durante los diez últimos años.

De igual manera, se utilizan los términos «nacional» y «regional» para clasificar a los partidos políticos según el ámbito geográfico en que se presentaron y su oferta programática electoral.

En los cuadros 1 y 3 se presentan los resultados electorales de las cuatro elecciones legislativas generales desde que se inició la actual etapa política democrática. En el cuadro 1 se presentan los datos en cifras absolutas, pues ciertas reflexio-

nes interpretativas es mejor realizarlas en base al número real de votantes. En el cuadro 2 se presentan los datos como porcentaje sobre el total de electores, de acuerdo con el censo electoral vigente en cada fecha. Y en el cuadro 3, finalmente, se presentan los mismos datos pero como porcentaje sobre el total de votantes a alguna candidatura (excluyendo por tanto los votos en blanco, que aun siendo válidos, no tienen efectos sobre el reparto de escaños).

Por otra parte, y aunque se ha señalado en cada caso, debe aclararse que Alianza Popular sólo se presentó como tal en 1977, pues en 1979 se presentó en coalición con otros partidos bajo la denominación de Coalición Democrática, y en 1982 y 1986 como Coalición Popular, en coalición con el PDP y UL/PL, respectivamente. En 1982 se ha incluido separadamente a UCD, mientras que el CDS, aunque se presentó, ha sido incluido entre los «Otros de Derecha Nacional» (aunque como ya se ha explicado, el término «derecha» tiene sólo valor instrumental), debido a que el voto a UCD fue más alto que al CDS en aquellas elecciones. En 1986 los datos se refieren a Izquierda Unida, ya que el PCE fue uno de los partidos integrantes de esa coalición electoral.

Finalmente, CiU puede considerarse el heredero del PDC, aunque los partidos que han integrado cada una de esas dos coaliciones electorales no han sido exactamente los mismos. Los votos a los restantes partidos han sido incluidos en las cuatro categorías de «otros» partidos, atendiendo a la doble dicotomía «nacional-regional» y «derecha-izquierda», aun siendo conscientes, como ya se ha dicho, de la simplificación político-ideológica que esto implica.

En los mismos cuadros se muestran los mismos datos pero agregados en menor número de categorías, con el fin de hacer un análisis más simplificado, pero aparentemente más clarificador.

## **Análisis de los resultados electorales**

Un primer comentario debe referirse, ineludiblemente, al volumen mismo del censo electoral en cada fecha. En efecto, el crecimiento del censo electoral entre 1977 y 1979 (6,8 por ciento anual promedio) se debe, como se recordará, al cambio en la legislación electoral que autorizó desde 1979 el voto desde los 18 años de edad, en lugar de los 21 años como hasta entonces había ocurrido. Sorprende, sin embargo, el bajo incremento del censo electoral entre 1979 y 1982 (0,1 por ciento anual promedio), muy por debajo del crecimiento demográfico, y el alto crecimiento entre 1982 y 1986 (2,0 por ciento anual promedio), muy por encima del crecimiento demográfico.

Sin entrar ahora en cuestiones de detalle a las que ya me he referido en otras ocasiones, no debe pasarse por alto la ocasión para resaltar la aparente falta de rigor en la elaboración del censo electoral, que no se corresponde con la alta calidad técnica que generalmente ha demostrado el INE. Después de 10 años de experiencia democrática parece ya ineludible disponer de un censo electoral riguroso y en el que los errores queden reducidos al mínimo.

De igual manera, debe resaltarse asimismo que la cifra más baja de votantes correspondió a 1979, y ello a pesar de la autorización a los jóvenes entre 18 y 21 años para votar, y la más alta a 1982, cuando los socialistas logran su primera victoria nacional. La comparación de datos de votantes en 1977 y 1979 con los de 1982 y 1986 parece sugerir dos hallazgos interesantes:

- a) En primer lugar, que la abstención parece ser en mayor medida «de izquierdas» que «de derechas», contrariamente a lo que generalmente se afirmaba, aunque en realidad diferentes elecciones suelen generar diferentes grupos de electores abstencionistas. En cualquier caso, no parece existir evidencia de que la abstención sea fundamentalmente «de derechas», sino más bien al contrario, ya que diversas investigaciones han puesto de relieve que son los jóvenes, y los más radicales de izquierda, quienes exhiben una mayor propensión a la abstención.
- b) El segundo hallazgo, tentativo puesto que sólo se dispone de los datos de cuatro elecciones generales, es que el nivel de abstención, cuando un partido llega por primera vez al poder, es más bajo que cuando gana la «reelección», lo que podría indicar cierto desencanto o castigo al partido que ha estado gobernando en la legislatura anterior. (En el cuadro 2 puede comprobarse que UCD ganó las elecciones de 1977 con un 78 por ciento de participación electoral, y el PSOE ganó las de 1982 con idéntica participación, mientras que en 1979 y 1986 repitieron su victoria con un 67 y 69 por ciento de participación, respectivamente).

Los datos de las elecciones han sido ya analizados en diferentes ocasiones, por lo que no parece oportuno repetir aquí la evolución seguida por cada partido, aparte de que es fácilmente observable en los cuadros que se adjuntan. Pero sí parece oportuno resaltar algunas cuestiones concretas que se resumen a continuación:

- 1) Los resultados de 1979 fueron muy parecidos a los de 1977, como los de 1986 lo son también respecto a los de 1982. El gran cambio en el electorado se produjo entre 1979 y 1982. En efecto, utilizando el índice de discrepancia entre cada dos elecciones consecutivas (cuadro 3) se pone de manifiesto que su valor es de  $\pm 6,6$  por ciento entre 1977 y 1979, y del  $\pm 8,1$  por ciento entre 1982 y 1986, pero fue nada menos que del  $\pm 40,7$  por ciento entre 1979 y 1982.
- 2) En 1977, recién estrenada la democracia, la «derecha» aventajó en las urnas a la «izquierda», debido a que UCD, con sus ideas de centro y reforma, supo conectar perfectamente con un electorado que se manifestaba mayoritariamente de centro. Sin embargo, UCD sólo logró el 65 por ciento de todo el voto de derecha, aunque es cierto que ese resultado fue sorprendente si se tiene en cuenta que no sólo AP, sino los partidos regionales (PDC y PNV) le restaban votos. En 1979, sin embargo, UCD mejoraba su resultado anterior, a pesar de lograr menos votos, y una menor proporción del electorado, debido a que disminuyó el voto de la Coalición Democrática y el de los partidos

regionalistas. Por ello, UCD logró el 72 por ciento de todos los votos de la derecha. Sin embargo, esta mayor hegemonía de UCD dentro de la derecha tuvo como contrapartida el que el voto total a la derecha fuese ya inferior al voto total de la izquierda.

- 3) El gran error de la derecha entre 1979 y 1982 fue, por una parte, desconocer el desplazamiento que el electorado estaba realizando hacia el centro izquierda primero y hacia la derecha después. En lugar de reaccionar mediante una oferta electoral que acentuase las posiciones más reformistas y progresistas, de centro izquierda, se optó por desplazarse hacia la derecha, acercándose a la Coalición Democrática con la idea de formar la Gran Derecha. Esta decisión fue equivocada, como luego se comprobó, al menos en tres aspectos: a) porque modificó su oferta programática para dirigirse hacia un sector del electorado que estaba disminuyendo día a día; b) porque dejó el centro abandonado para que fuera rápidamente ocupado por el PSOE; y c) porque al adoptar una posición más derechizada, contribuyó igualmente a potenciar a los partidos regionales que ofertaban una opción más centrada.
- 4) La estrategia del PSOE, por el contrario, fue expansiva y no auto-limitativa. Por una parte, supo conservar su imagen de partido de izquierda frente al PCE, y al presentarse como partido con posibilidades de formar gobierno, se atrajo a la mayor parte del electorado de izquierda, tanto regional como nacional, incluido el propio PCE, que además estaba en plena crisis interna. Pero, al mismo tiempo, aprovechó el vacío que dejaba UCD para ocupar el centro político. El resultado en 1982 fue el ya conocido. El PSOE pasó de 5,5 a 10 millones de votos; el PCE perdió más de un millón de votos, quedando reducido a menos de la mitad de lo que representaba en el electorado en 1979; la izquierda nacional perdía algo más de medio millón de votos, y quedaba reducida a la cuarta parte de su peso electoral en 1979; y la izquierda regional perdía otros trescientos mil votos, es decir, una cuarta parte de sus electores de 1979. En resumen, el PSOE representaba en 1982 el 85 por ciento de todo el voto de izquierda, que en conjunto había incrementado además su peso en el conjunto del electorado (44,5 por ciento, cuadro 2). El PSOE había logrado que creciera la izquierda, pero había logrado igualmente convertirse en la única opción de izquierda, impidiendo incluso el crecimiento de una izquierda regionalista.
- 5) Puesto que en 1986, como ya se ha dicho, los resultados fueron bastante semejantes a los de 1982, y teniendo en cuenta que el aumento de la abstención provocó una disminución en la «cuota» de electores de todos los partidos (a excepción del CDS, CiU y los otros partidos regionales –de izquierda y de derecha–), los cambios se perciben mejor en el cuadro 3. En este cuadro se comprueba que el PSOE ha logrado mantener un 82 por ciento de todo el voto de izquierda, que aun habiendo disminuido proporcionalmente en el electorado, sigue disponiendo del respaldo de más de la mitad de los votantes.

Las principales líneas que pueden detectarse en el electorado español, por tanto, podrían resumirse así:

- 1) Disminución total del peso de la derecha, desde un 41 por ciento del electorado en 1977 hasta un 21,7 en 1986. Pero además, dispersión del voto de derecha entre dos importantes formaciones políticas, AP (o CD o CP) por un lado, y UCD o CDS por otro.

Y, finalmente, incapacidad para frenar el crecimiento de la derecha regional, que ha pasado del 5,2 por ciento en 1977 al 6,3 por ciento en 1986.

Es decir, contracción y dispersión del electorado de derecha.

- 2) Crecimiento total del peso de la izquierda, desde un 36,5 por ciento en 1977, hasta un 44,5 por ciento en 1982 y un 37,6 por ciento en 1986.

Además, concentración del voto de izquierda en un solo partido, el PSOE. Y, finalmente, éxito en frenar el crecimiento de una izquierda regional. En resumen, expansión y concentración del electorado de izquierda.

El fracaso estratégico de la derecha puede considerarse doble: no haber logrado concentrar todo el voto en un solo partido, y no haber logrado frenar el crecimiento de la derecha regional.

- 3) Crecimiento del voto a partidos regionales, debido sobre todo a las opciones de derecha más que a las de izquierda. En efecto, el voto regional ha pasado de un 6,9 por ciento del electorado en 1977 (cuadro 2) a un 8,2 por ciento en 1986, y de un 8,9 por ciento de los votantes (cuadro 3) en 1977, a un 11,9 por ciento en 1986.

Pero, mientras el voto de derecha regional representaba un 75 por ciento del voto regionalista total en 1977, descendiendo drásticamente en 1979 a solo un 45 por ciento, volvió a crecer hasta un 61 por ciento en 1982 y un 77 por ciento en 1986.

En resumen, parece que ha sido la falta de una oferta electoral de derecha nacional atractiva para el electorado la causa principal del crecimiento reciente del voto regionalista de derecha.

## **Consecuencias de los resultados electorales de 1986**

La estrategia seguida por el PSOE desde 1982 parece haber sido acertada, a juzgar por los resultados obtenidos en 1986. En primer lugar, porque sigue ocupando fácilmente un amplio espectro ideológico desde el centro hasta la izquierda, ya que Izquierda Unida no representa de momento una amenaza importante, y el CDS, aunque sigue creciendo como consecuencia de su éxito en 1986, todavía no constituye una seria amenaza para el PSOE sino, más bien al contrario, parece estar recuperando electorado centrista que votaba a la Coalición Popular.

Sin embargo, no debe restarse importancia al hecho evidente de la pérdida de votos del PSOE en 1986, más de un millón, que ha reducido su cuota de electorado

(desde un 37,6 por ciento en 1982 a un 30,7 por ciento en 1986) y de votantes (desde un 48,3 por ciento en 1982 a un 44,3 por ciento en 1986). Aunque es cierto que una parte de esos votos ha pasado al CDS, y en menor medida a IU, es también muy probable que una parte importante se haya abstenido, lo que constituye un primer paso para votar a otro partido en las próximas elecciones.

Por otra parte, el ejercicio del poder desgasta, sobre todo si hay que mantener una tensión entre las posiciones más izquierdistas dentro del PSOE y las más moderadas-centristas, como parece estar ya poniéndose de manifiesto (aparente enfrentamiento entre las posiciones de Guerra y Boyer). En realidad, esta tensión recuerda mucho a la que se produjo en UCD entre los socialdemócratas (Fernández Ordóñez) y los conservadores (Herrero de Miñón y Alzaga). Aunque no existen indicios de que pudiera llegarse a una ruptura, como en el caso de UCD, no es descartable que esta tensión desborde las posibilidades conciliadoras de Felipe González, y provoque una mayor pérdida de electores durante este segundo periodo de gobierno socialista.

La situación es más compleja en la derecha. En primer lugar, porque el adverso resultado de las elecciones de 1986 ha provocado un desmenuzamiento aún mayor de este sector del espectro político: abandono por parte del PDP de la Coalición Popular, distanciamiento del PL de esa misma coalición, crisis interna de la propia Alianza Popular, desaparición del PRD, ruptura de la Coalición Galega, ruptura del PNV, y crisis interna en CiU. De momento, el principal beneficiario de esta crisis de la derecha es el CDS, apoyado sobre todo en el carisma y popularidad de Adolfo Suárez, más que en el programa o la estructura del partido. Es todavía pronto, sin embargo, para pronosticar si este crecimiento continuará o no, pues ello dependerá en gran parte de lo que suceda en AP.

El problema principal de la derecha es su aparente dificultad para resolver la tensión derecha-centro, y la tensión nacional-regional, cuestiones que, por el momento al menos, no se plantean en el PSOE. En efecto, a corto plazo no parece posible una concentración de los votos de centro y derecha en un solo partido, pues las diferencias entre ambas posiciones parecen difíciles de armonizar; en otras palabras, no parece fácil que surja el equivalente al PSOE en la derecha, salvo que el CDS pudiera lograr la posición hegemónica que en su día tuvo la UCD (y que nunca fue tan importante como la que el PSOE ha logrado en la izquierda).

Teóricamente parecen posibles dos estrategias alternativas: un centro fuerte con una derecha residual, o una derecha fuerte (centro-derecha) con un centro residual. La primera opción requiere que exista una sola oferta de centro, y las elecciones de 1986 han demostrado que es muy difícil construir un centro sin Suárez; por consiguiente, esta opción exigiría basarse en el CDS de Suárez. Pero, si bien el PRD ha quedado descartado como alternativa centrista al CDS, el PDP parece ahora dispuesto a disputarle el centro al CDS (de momento con tan pocas posibilidades como antes el PRD). Por otra parte, la derecha no va a mostrarse muy proclive a aceptar resignadamente el papel residual que tuvo en 1977 y 1979, o que ahora tiene IU en la izquierda. Todo ello sin contar con las dificultades intrínsecas que el propio CDS tendrá que superar para aumentar su cuota de electorado.

La segunda opción, una derecha (centro-derecha) fuerte y un centro residual, parece exigir como condición *sine-qua-non* la sustitución de Fraga como líder, una vez demostrado que difícilmente podrá superar sus buenos resultados de 1982. Si bien es cierto que Fraga aporta personalmente más de la mitad de los votos de AP, no es menos cierto que parece haber alcanzado un techo en cuanto a sus posibilidades de crecimiento futuro. Por consiguiente, esta opción teórica requeriría un nuevo liderazgo, con una imagen de centro derecha que no se enajene a los más conservadores de Coalición Popular, y que permitiera ampliar su oferta hacia el electorado de centro, incluida por supuesto la recuperación del PDP.

Pero, suponiendo que la derecha logre resolver (y pronto) esta tensión derecha-centro, queda por resolver el problema del voto regional. En este aspecto sólo caben dos soluciones teóricas, aparte de la actualmente vigente: llegar a un acuerdo-compromiso-coalición entre la derecha nacional y la derecha regional, o conseguir crecer nacionalmente a expensas del voto de derecha regional. Puesto que la segunda solución no parece fácil (incluso con la ruptura del PNV), lo más lógico sería estimular la primera. Y, si se acepta esta hipótesis, parece razonable pensar que ese compromiso con la derecha regional (que de hecho está ocupando un espacio más centrado política e ideológicamente), sería más fácilmente realizable con un partido de centro que con uno de derecha (especialmente si Fraga sigue siendo el líder de la derecha).

La experiencia demuestra, sin embargo, que la realidad sigue un camino que no siempre coincide con los razonamientos, por rigurosos que éstos parezcan. Por consiguiente, aunque lo razonable parece conducir a la conclusión de que la mejor alternativa para la derecha sería la de un centro fuerte con una derecha residual, y un acuerdo-compromiso entre ese centro nacional y la derecha regional, no es descartable que otras de las opciones teóricas examinadas pudieran lograr iguales o mejores resultados (aunque a primera vista parecen más difíciles).

En cualquier caso, y para concluir, lo que sí parece cierto es que el PSOE no se enfrenta a graves problemas ni por su izquierda (IU) ni por su derecha (CDS), sino que los problemas podrían derivarse de sus propias tensiones internas. Pero el centro y la derecha tienen que resolver arduos problemas de estrategia política si es que pretenden constituir una alternativa real al PSOE como fuerza política para gobernar.

**Cuadro 1**  
**Resultados de las Elecciones Generales de 1977, 1979, 1982 y 1986**  
**(en miles de personas)**

	1977	1979	1982	1986
Censo Electoral .....	23.584	26.786	26.836	28.976
Votos a Candidaturas .....	18.270	17.966	20.916	20.058
AP (CD)* (CP)** .....	1.439	1.071*	5.557**	5.245**
UCD (CDS)* .....	6.310	6.292	1.429	1.863*
PSOE .....	5.371	5.477	10.098	8.887
PCE (IU)* .....	1.710	1.940	845	930*
PDC (CiU)* .....	515	483*	767*	1.012*
PNV .....	296	275	397	309
Otros Izquierda Nacional .....	1.124	801	223	495
Otros Izquierda Regional .....	399	1.029	770	572
Otros Derecha Nacional .....	697	484	781	250
Otros Derecha Regional .....	409	113	49	494
Total Izquierda Nacional .....	8.205	8.218	11.166	10.312
Total Izquierda Regional .....	399	1.029	770	572
Total Derecha Nacional .....	8.446	7.847	7.767	7.358
Total Derecha Regional .....	1.220	872	1.213	1.815
Total Izquierda .....	8.604	9.247	11.936	10.885
Total Derecha .....	9.666	8.718	8.980	9.173
Total Nacional .....	16.651	16.065	18.933	17.671
Total Regional .....	1.620	1.901	1.983	2.387

**Cuadro 2**  
**Resultados de las Elecciones Generales de 1977, 1979, 1982 y 1986**  
**(porcentajes sobre Censo Electoral)**

	1977	1979	1982	1986
Censo Electoral .....	100,0	100,0	100,0	100,0
Votos a Candidaturas .....	77,5	67,1	77,9	69,2
AP (CD)* (CP)** .....	6,1	4,0*	20,7**	18,1**
UCD (CDS)* .....	26,8	23,5	5,3	6,4*
PSOE .....	22,8	20,4	37,6	30,7
PCE (IU)* .....	7,2	7,2	3,2	3,2*
PDC (CiU)* .....	2,2	1,8*	2,9*	3,5*
PNV .....	1,3	1,0	1,5	1,1
Otros Izquierda Nacional .....	4,8	3,0	0,8	1,7
Otros Izquierda Regional .....	1,7	3,8	2,9	2,0
Otros Derecha Nacional .....	3,0	1,8	2,9	0,9
Otros Derecha Regional .....	1,7	0,4	0,2	1,7
Total Izquierda Nacional .....	34,8	30,7	41,6	35,6
Total Izquierda Regional .....	1,7	3,8	2,9	2,0
Total Derecha Nacional .....	35,8	29,3	28,9	25,4
Total Derecha Regional .....	5,2	3,2	4,5	6,3
Total Izquierda .....	36,5	34,5	44,5	37,6
Total Derecha .....	41,0	32,5	33,5	31,7
Total Nacional .....	70,6	60,0	70,6	61,0
Total Regional .....	6,9	7,1	7,4	8,2

**Cuadro 3**  
**Resultados de las Elecciones Generales de 1977, 1979, 1982 y 1986**  
**(porcentajes sobre votantes a candidaturas)**

	1977	1979	1982	1986
Votos a Candidaturas .....	100,0	100,0	100,0	100,0
AP (CD)* (CP)** .....	7,9	6,0*	26,6**	26,2**
UCD (CDS)* .....	34,5	35,0	6,8	9,3*
PSOE .....	29,4	30,5	48,3	44,3
PCE (IU)* .....	9,4	10,8	4,0	4,6*
PDC (CiU)* .....	2,8	2,7*	3,7*	5,0*
PNV .....	1,6	1,5	1,9	1,5
Otros Izquierda Nacional .....	6,2	4,4	1,1	2,5
Otros Izquierda Regional .....	2,2	5,7	3,7	2,8
Otros Derecha Nacional .....	3,8	2,7	3,7	1,2
Otros Derecha Regional .....	2,2	0,6	0,2	2,5
Total Izquierda Nacional .....	44,9	45,7	53,4	51,4
Total Izquierda Regional .....	2,2	5,7	3,7	2,8
Total Derecha Nacional .....	46,2	43,7	37,1	36,7
Total Derecha Regional .....	6,7	4,8	5,8	9,0
Total Izquierda .....	47,1	51,5	57,1	54,3
Total Derecha .....	52,9	48,5	42,9	45,7
Total Nacional .....	91,1	89,4	90,5	88,1
Total Regional .....	8,9	10,6	9,5	11,9

J. D. N.\*

\* Catedrático de Sociología.